27-11-2011

Merkel y Sarkozy forzarán un atajo para acelerar la unión fiscal

Rafael Poch
La Vanguardia

Quieren que el nuevo pacto de estabilidad se adopte como acuerdo entre estados, para que entre en vigor a

Alemania y Francia presentarán en la cumbre del próximo 8 y 9 de diciembre en Bruselas un atajo hacia la unión fiscal europea. Se trata de imponerla con rapidez por la vía de acuerdos entre países, sorteando inicialmente la larga y engorrosa vía de reforma de los tratados de la Unión, adelanta el diario *Bild*, que cita fuentes diplomáticas. De esa forma, el acuerdo podría empezar a funcionar "a principios del año que viene", toreándose a los países menos entusiastas y a la propia Comisión Europea, dice.

Es un *Schengen fiscal*, explica el diario en un informe de doce líneas. De la misma forma que el tratado sobre libre circulación de personas en la Unión Europea que lleva ese nombre se introdujo sin cambiar los tratados de la Unión, algo que exige la aprobación de cada uno de sus 27 países miembros y que puede, por tanto, demorarse años, ahora se trata de hacer lo mismo con la unión fiscal, es decir con un compromiso que amarre la austeridad, e institucionalice la disciplina para cumplirla.

A la luz de este informe ayer se recordaba en Berlín una frase que la canciller Angela Merkel pronunció hace justo un mes, el 26 de octubre, al exponer su proyecto de reforma de los tratados europeos en clave de austeridad ante el Bundestag: "¿donde está escrito que un cambio de los tratados de la Unión tenga que durar una década?", dijo. El acuerdo entre naciones, a la Schengen, sería la respuesta.

Se trataría de jugar con el efecto arrastre de las dos principales naciones de la eurozona, una jugada en la que -el diario no lo dice- podría estar Italia, a través de su nuevo primer ministro tecnócrata, Mario Monti. No cuesta mucho imaginar que Mariano Rajoy se sume a la iniciativa. Rajoy debe reunirse por primera vez con Merkel y el presidente francés, Nicolás Sarkozy, en la reunión del Partido Popular Europeo en Marsella de los días 7 y 8 de diciembre, justo la víspera de la cumbre de Bruselas. Otros países del norte de la zona euro, como Holanda y Finlandia, cuyor mnistros de finanzas mantuvieron ayer una reunión con su colega alemán, Wolfgang Schäuble, en Berlín, podrían comprar la propuesta. Si eso es así, la unión fiscal estaría hecha, sin menoscabo de que a medio y largo plazo se institucionalizara con una reforma más compleja de los tratados de la Unión.

El tratado de Schengen se firmó en 1985 y entró en vigor diez años después como acuerdo entre países que formaron el llamado "espacio Schengen" en el que no entraron todos los países de la Unión Europea.

Ahora el esquema significaría, "controles comunes sobre los presupuestos de los países miembros, incluidos derechos de injerencia en caso de que algunos países violen las reglas acordadas", dice el presidente del Bundesbank, Jens Weidmann en una entrevista publicada el sábado. Después de ello se podría llegar a una fórmula del tipo de los eurobonos, lo que Weidmann denomina una "comunidad de garantías". De todas formas, dice, eso no será necesario, "porque la mejora de la arquitectura de la unión monetaria ya será (suficientemente) convincente", dice.

Tras esa visión aparece el diagnóstico del gobierno alemán que reduce la crisis del euro a una crisis fiscal, en la que los mercados están nerviosos por ausencia de una disciplina común de austeridad. En realidad, los mercados no están nerviosos por eso, sino, "porque temen que una nueva ronda de

medidas de ahorro y austeridad perjudique aun más la economía real de los países de la Europa del sur", explica Wolfgang Münchau, comentarista del *Financial Times Deutschland*.

"Las cuantiosas deudas de los estados europeos no son consecuencia de políticas financieras poco serias, sino de la gran crisis financiera y económica del 2007", dice Dierk Hierschel, economista jefe del sindicato alemán Verdi, el segundo más fuerte del país. Hoy por hoy, si los mercados están nerviosos es, precisamente, por la ausencia de eurobonos, sugiere.

"El comportamiento de Merkel, Jens Weidmann y Jürgen Stark (economista jefe saliente del BCE), es muy contradictorio", dice Hierschel. "Desde que estalló la crisis, los bancos privados alemanes están imprimiendo dinero a un ritmo acelerado. Se permite que el Deutsche Bank, el Commerzbank y otros, den sus papeles-basura al BCE como garantías y reciban por ello créditos frescos al tipo de interés básico", dice este observador, que recuerda que el volumen actual de papeles-basura privados en depósito del BCE es cuatro veces mayor que el volumen de los bonos de Estado comprados por el banco. "Ni Merkel ni el Bundesbank han criticado nunca esta creación privada de dinero, pero cuando los estados quieren tener el mismo derecho mediante los eurobonos, los critican como si fuera algo endemoniado", dice.

Münschau cree que, "quien confunde las consecuencias de la crisis con sus motivos, no podrá solucionar la actual situación", que no aguantará más de "uno o dos meses", dice.

Si una enérgica iniciativa del eje franco-alemán puede ser la fórmula adecuada para desatascar un complejo atasco europeo, en este caso lo que falla es precisamente el contenido de esa fórmula. En lugar de una estrategia europea de crecimiento para reducir las deudas a medio plazo, las duras estrategias de ahorro nacional han cortado el crecimiento y han incrementado a la deuda, dice Hierschel. Además, el gobierno Merkel, "envenena el clima político con un nacionalismo populista que fomenta el prejuicio de Alemania como pagador de Europa y explota la imagen del griego, portugués y español perezoso y corrupto". "Si Merkel sigue con este curso, será la sepulturera del euro y de la Unión Europea", dice.

Fuente:
http://www.lavanguardia.com/economia/20111126/54238577646/merkel-sarkozy-forzar-atajo-union-fiscal.html